

VINCULACION

En primer lugar recordar el porque estamos aquí. Al renovar la llamada, o mejor dicho la respuesta, siempre es positivo volver la vista atrás y revivir que fue lo que nos hizo dar el primer "sí" a la llamada, que nos motivó a tomar este camino. En segundo lugar es positivo revisar nuestra situación actual, ver si respondemos a las exigencias que implica el seguir formando parte de esto.

¿Qué es la vinculación y para que hacerla? ¿A que nos vinculamos?

La vinculación no es otra cosa que renovar, públicamente la opción que tenemos a vivir nuestra Fe, en *esta* comunidad, es decir que aceptamos el marco que nos brinda el movimiento, y que aceptamos que se nos exija sobre ello. Debemos de ser conscientes de lo que ello implica. Todos hemos colaborado a definir los compromisos básicos de las comunidades, ahora y partiendo de ellos, vamos a confirmar que queremos usar esos medios para seguir nuestro camino y lo hacemos públicamente, junto a los demás hermanos para que sean ellos veladores de mi respuesta. Lo hacemos también ante un representante del movimiento, porque no nos vinculamos a una comunidad cualquiera, sino a una comunidad del Movimiento de Acción Cristiana con lo que ello implica de aceptación de sus fines, su espiritualidad y sus órganos.

Requisitos para la vinculación

El compromiso, la vinculación en este caso, siempre implica una responsabilidad, un hacernos cargo de las consecuencias de las decisiones que tomamos, una madurez a la hora de tomar la decisión de comprometernos. Humanamente los niños pequeños lo necesitan todo de sus padres, son seres completamente dependientes en todos los sentidos de los demás, para comer, para moverse... Después poco a poco van creciendo y se van haciendo mas independientes, se alimentan solos, no necesitan que se este tan atentos a ellos aunque durante un tiempo siguen dependiendo en lo material y en lo moral de sus progenitores, hasta que llega el momento en que por ellos mismo, son capaces de tomar sus vidas en sus manos, de procurarse alimento y cobijo, y por fin se sueltan definitivamente de las manos de sus padres, que hasta ese momento se lo han dado todo. A nivel de Fe ocurre lo mismo. Las personas tenemos unos procesos muy parecidos al desarrollo de las personas a nivel humano. Si bien en un principio, cuando nacemos a las cosas de la Fe, se nos viene todo dado, y dependemos de alguien que nos guíe, nos aconseje, y nos enseñe el camino a seguir, poco a poco vamos tomando responsabilidad en nuestros procesos hasta que somos personas 100% dependientes en las cosas de Dios. A veces, la persona que en un principio lo era todo, desaparece, y cuando somos nosotros los que tenemos que llevar nuestra Fe hacia delante, no somos capaces, somos niños en la Fe, poseemos una Fe infantil, en la que al no tener a nadie que nos guíe como a un ciego, que nos diga que es lo que esta bien y mal, donde y cuando tenemos que ir, nos perdemos, vivimos en un limbo, donde no existe lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, o confundimos eso con lo que a nosotros nos apetece en ese momento. Esas Fe infantiles tienen unos rasgos concretos aunque el más predominante, o el resumen de todos puede ser la *incoherencia*. No somos capaces de unificar nuestras vidas, nuestras actitudes, con nuestras ideas, o ideales, somos capaces de hablar sobre cualquier tema, sin que ello me interpele. Podemos cargar pesados fardos sobre los demás sin mover un solo dedo para ayudarlos (Lc, 12, 46), tenemos una doble exigencia, una para nosotros y otra para los demás, no transcendemos y nos

quedamos en el mero cumplimiento, vemos nuestras vidas justificadas por asistir a la reunión de turno, compartimentamos nuestras existencias, sufrimos el cristianismo, no disfrutamos del regalo que son los demás para mí, nosotros mismos nos racaneamos, no nos damos, venimos con las manos vacías al ágape comunitario que son nuestros encuentros, no somos capaces de alimentarnos por nosotros mismos, sobrevivimos como seres latentes, seguimos ahí, no terminamos de morir pero nuestra vida no es plena, vegetamos en las cosas de Dios, somos impedidos, ocultamos nuestras miserias por miedo al que dirán... Somos como esa gente que iban con Jesús y al ver al ciego Bartimeo, en vez de animarlo a continuar, le decían que se callase. (Mc, 10, 46).

Jesús, nos pide, nos anima, ¡nos exige! vivir en comunidad. En este camino, que nunca se va a completar, “yo soy el camino” no la llegada a ningún sitio, porque nunca llegaremos a ser realmente lo que soñamos, lo importante es soñar y luchar por lo que se sueña. En este camino como decía, tenemos que tener en cuenta que la estrella no soy yo, mis gustos, mis disgustos, mis deseos, mis estados de ánimo... la estrella siempre debe ser el otro y el Otro. El otro el hermano, el que está a mi lado, por el que me tengo que desvivir para que se realice plenamente, en todos los sentidos de la palabra/Palabra. Debemos hacer lo imposible porque sea plenamente feliz, y los cristianos sabemos donde está la felicidad, sabemos que está precisamente en esto, en el darte a los demás. Somos responsables de que el que está a mi lado potencie al máximo los dones que Dios le ha dado, que no los guarde, somos custodios de esos dones. Somos responsables de los nuestros y custodios de los demás. No podemos dejar que se oculten y que no hagan felices a sus poseedores (Mt, 25 14), no podemos seguir siendo perros mudos ante esto. El vivir la Fe en comunidad para nosotros no es una opción más entre las múltiples que nos puede ofrecer la iglesia, vivir en comunidad es una exigencia, y como a eso debemos de responder. Tenemos que descubrir, o desempolvar el descubrimiento de que sin comunidad no soy nada, yo no puedo seguir solo en las cosas de Dios, no puedo ser un francotirador, necesito la comunidad y la comunidad necesita de mí. Necesito a la comunidad para darme, no para que se den a mí.

Si aun, a estas alturas no hemos descubierto esto, el que la comunidad es el centro de mi vida de Fe y por tanto ocupa un lugar privilegiado en mi escala de valores, si todavía creemos que podríamos prescindir de ella, y de hecho lo hacemos, si todo en mi vida tiene mas importancia que las cosas de Dios, si mi hedonismo puede conmigo incluso nublándome la conciencia, se nos abre un tiempo propicio, hagamos que sea el momento de Dios, el momento en el que dejamos que Dios nos toque el corazón, transformemos nuestros corazones.

FORMULA DE VINCULACION

- **¿Te comprometes a ser fiel a Cristo, a su Iglesia y a su Magisterio?**
- **¿Te comprometes a tener un compromiso apostólico concreto, especialmente y en la medida de nuestras posibilidades, con los jóvenes y los niños?**

Ser fiel a Jesús, su Iglesia (comunidad) y a su Magisterio es continuar y llevar a la practica el mensaje de Jesús mas que estar de acuerdo con reglamentos, normas morales y prohibiciones humanas. El mensaje de Jesús, el programa de su misión nos lo presenta Mateo y comienza precisamente con el “**Convertíos --Está cerca el Reino de Dios y Seguidme**”. (Mt, 5, 17)

Jesucristo comienza su misión invitando a seguirle. Desde el principio se muestra necesitado de la colaboración de los hombres para llevar adelante su misión. Hoy, igual que ayer, continúa invitándonos a cada uno de nosotros a dejar tantas cosas que nos estorba y a seguirle. Convertirse significa cambiar de modo de pensar y de manera de comportarse para que nuestros pensamientos y nuestras obras se parezcan cada vez más a las de Jesucristo. La conversión debe ser profunda; debe llegar al lugar donde están las motivaciones últimas de nuestra personalidad, donde está la toma de decisiones, y si estas motivaciones y decisiones están hechas desde los valores del mundo; es decir, desde el buscar el poder, el tener, el gozar, debe extirpar esos valores y colocar en su lugar los valores del Evangelio de Jesucristo: el amor a Dios y al prójimo. La conversión es para toda la vida; porque no estamos todavía convertidos del todo; siempre hay zonas de nuestra personalidad que necesitan de conversión; por ejemplo, todo lo que se refiere a la unión de la fe con la vida: nuestra vida debe manifestar, en sus opciones, pensamientos y obras, la fe que profesamos.

Jesucristo comienza su misión "... curando las enfermedades y las dolencias del pueblo". Su predicación siempre iba acompañada de obras que expresaban su solidaridad con las personas, su misericordia y su liberación. Este es el programa de la misión de Jesús: Convertíos. Está cerca el Reino de Dios. Seguidle.

- **¿Te comprometes a colaborar en los objetivos del Movimiento, en la medida de tus posibilidades y vocación, y a sostener económicamente las necesidades del Movimiento?**

El comienzo y el tema central de la predicación de Jesús es el anuncio de la proximidad del Reino de Dios. El reino de Dios es un mundo mejor que tenemos que construir los cristianos desde los valores del Evangelio, Reino que ya ha llegado a nosotros en la persona de Jesucristo, Reino que llegará a su plenitud en el cielo, el Reino del que nuestra comunidad también debe ser primicia.

El Reino de Dios es el Reino de la Justicia, de la Paz, de la Vida, del Amor...

- a.- El Reino de la justicia. Dios es parcial, toma partido por los más débiles o los más desfavorecidos.
- b.- El reino de la paz, que no es ausencia de conflictos o de guerras, sino que es algo positivo; la reconciliación de unos con otros y de todos con Dios.
- c.- El Reino de la vida, Dios quiere una vida plena para todos, una vida digna,
- d.- El Reino del amor, que pone en el centro de la persona al otro y sus necesidades.

La parcela del Reino en la que hemos "elegido" trabajar nosotros, además de en nuestros ambientes en los que nos movemos es en el MAC, elegido entre comillas porque verdaderamente es El quien nos ha llamado desde el vientre de nuestras madre (Jer, 1, 5ss) y nos ha llamado a este movimiento, a luchar porque se den las características que antes hemos mencionado en el, es nuestro campo de trabajo, es la mies que el mismo Jesús nos ha asignado, "la mies es mucha..." no podemos ser como los malos sirvientes que no cuidan la viña, y además mataban a los enviados del Señor...(Mt, 21,33).

- **¿Te comprometes a amar a Jesús desde el silencio de la oración, la vida de sacramentos y la formación permanente?**

- **¿Te comprometes a ser sencillo y pequeño, siendo tu única aspiración el servicio, y a tener a María una devoción sincera, sabiendo con ella que nuestra vida depende de Dios y que de El debemos esperar todo?**

Uno de los más fervientes defensores contemporáneos de la contemplación, el cardenal Jean Daniélou, señalaba que los hombres de nuestro tiempo han perdido casi totalmente el sentido de lo que llama «la intensidad del Ser divino». «Han exaltado increíblemente al hombre, han perdido el sentido de este carácter de criatura que es el suyo; por el contrario, han vaciado a Dios de su sustancia, hasta hacer de él como un fantasma abstracto que flota en una especie de cielo metafísico y del cual resulta normal, por consiguiente, liberarse como de un viejo residuo que no corresponde a ninguna experiencia viva. Estamos acostumbrados a eliminar a Dios de nuestras vidas, la tecnología, la ciencia y la misma naturaleza humana nos han hecho creer que lo podemos todo, que lo sabemos todo, que lo alcanzamos todo por nuestros propios medios por nuestra lucha personal, por nuestro instinto de superación. Debemos saber volver al silencio. Silencio en la oración, vida de sacramentos, silencio en nuestras vidas, vidas silenciosas, vidas hechas sacramento. Nuestras existencias no pueden estar basadas en nosotros y nuestros poderes, nuestros esfuerzos, nuestros trabajos. Nuestras limitaciones nos impedirán avanzar. Solo cuando seamos capaces de darnos cuenta como Santa Teresita que la grandeza no está en esforzarnos por amar sino en dejarnos amar, estaremos en el camino. Nuestras actividades no son la esencia de nuestra Fe pues no podemos perder de vista a los cristianos preocupados por una vida espiritual, que viéramos que «todo viene de Dios y todo va a Dios». Hay que afirmar, por otra parte, que esta continuidad de la acción de Dios se muestra a la fe y no a la experiencia. «Dios está continuamente en acción» aunque nosotros, acostumbrados solo a los resultados no podamos registrar su acción, que escapa a los reporteros y a los sabios, y es advertida solamente por el creyente, y esto solamente en la medida de su fe. *«Cristianos, sabemos que los hechos que tejen cotidianamente nuestra vida personal y la vida del mundo entero no son simples coincidencias fortuitas, debidas a la arbitrariedad de un destino ciego e inexorable. Sabemos que constituyen la trama de un misterioso designio, incompletamente desvelado para nosotros, pero por el cual Dios en cada instante nos reúne, nos interpela y nos solicita para la salvación. Esto nos incita a una aceptación generosa y alegre de todos los acontecimientos».*

En una existencia así organizada por Dios no hay nada que sea inútil; nada superfluo o ineficaz, o que no tenga su razón de ser. «Todo sirve a los predestinados para conseguir su fin». «Nada puede perjudicar a quienes Dios conduce». ¡Todo es obra de la gracia! Así se explica la serenidad de los santos, incluso en lo más violento de las tempestades. Tales verdades son capaces de transfigurar la monotonía de la vida cotidiana, revelando por todas partes la presencia de las «manos de Dios» y las «alas de la buena Providencia».

No podemos continuar este camino sin hacer un alto significativo en el papel de los pobres en el evangelio, y en el actuar de Jesús, y por tanto en el nuestro propio. El carácter privilegiado de los pobres en el Reino no se debe a sus méritos, a sus virtudes, ni siquiera a su mayor capacidad para acoger el mensaje de Jesús. La pobreza, por sí misma, no le hace a nadie mejor. La única razón es que son pobres y abandonados, y Dios, Padre de todos, no puede reinar entre los hombres sino haciendo justicia a los que nadie hace (Sal 72.12-14.146,7-10).

Si Dios reina entre los hombres, ya no reinarán unas clases sobre otras, ya no oprimirán unos grupos a otros. Si Dios reina, no deberá reinar ya sobre los hombres. El dinero, el lucro, el capital, la producción, el poder, como señores absolutos. Ante la llegada del Reino de Dios tienen suerte los pobres, porque Dios no puede reinar en la nueva sociedad sin hacerles justicia.

Jesús desenmascaró el poder deshumanizador encerrado en las riquezas. Para Jesús, las cosas materiales son buenas y los hombres deben disfrutarlas como un regalo de Dios. Pero grita con firmeza que no es posible entrar en la dinámica del Reino de Dios y vivir esclavo de las riquezas. Toda riqueza que el hombre acapara para sí mismo, sin necesidad es injusta (Lc 16,9) porque está privando a otros de lo que necesitan. El Padre que ama a todos los hombres no puede reinar en la vida de quien vive dominado por el dinero: *«No podéis servir a Dios y al dinero»* (Lc 16,13).

Jesús no podía anunciar el Reino de Dios a los pobres sino en una actitud de cercanía, servicio y defensa de los necesitados y de los pobres: los enfermos, los minusválidos, los leprosos, los mendigos, las viudas y desvalidas, los desamparados por la ley. Jesús se acerca, de forma especial, a éstos (Mt 11,25), Jesús se acerca a las gentes porque las ve necesitadas, hundidas en el dolor, Jesús defiende los derechos de los pobres y trata de despertar en la sociedad una corriente de solidaridad y verdadera fraternidad.

Jesús no sólo se acerca a los pobres, sino que comparte su suerte. De hecho, nació, vivió y murió pobre. Este estilo de vida pobre es la actuación consecuente de quien sabe que no se puede anunciar el evangelio a los pobres desde la riqueza, el poder o la seguridad, Jesús mismo para anunciar el Reino de Dios, lleva una vida itinerante e inseguras: *«No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas»* (Lc 9,3).

- **¿Te comprometes a ser testimonio de fe en los ambientes (estudio, trabajo, familia...), intentando que en tu persona se de una verdadera síntesis fe-vida?**
- **¿Aceptas estos compromisos de una forma libre y coherente después de haber tenido un periodo de reflexión y discernimiento?**

¡Qué importante es esta pregunta, hoy más que nunca en nuestro movimiento! Hoy, nos vemos creciendo, madurando en una sociedad y como persona y cada vez más acorralados por las acciones que exige el modo de vida laboral. Hoy, más que nunca no serás cristiano si no lo eres en tu trabajo y en tu familia, con tus amigos, en tu comunidad. Tengas 24 equipos y seas responsable de 10 centros, nada eres si no tienes amor las 24 horas del día. No lo olvides, ser cristiano en el mundo, ser santo en todas las esferas es nuestra primera misión.

Esta vinculación la hacemos al ejercer nuestra libertad, nadie nos obliga, lo hacemos porque realmente creemos que nuestra felicidad esta en esto, en aceptar este camino en asumir estas reglas del juego, nuestra vida nos va en ello. Como decisión adulta debe estar avalada por un proceso de discernimiento, intentando separar la paja del grano, analizando como es mi vida actualmente y en que no respondo a lo que implica este compromiso. En nuestras vidas no puede existir dualidades, tenemos que pedir a Dios que nos ayude, en muchos casos a través de los hermano para no caer en

esto. Por último os recordamos los compromisos que nos ayudará a concretizar nuestra vinculación a diario.

LECTURAS:

Mc, 10, 46ss. El ciego Bartimeo

Lc, 12, 46ss. "Cargáis pesados fardos..."

Mt, 5, 17ss. "Convertíos"

Mt, 25, 14ss. Parábola de los Talentos

Mt, 11, 27ss. "Mi yugo es ligero..."

Jn, 1, 37, 39. "¿Qué queréis?"

Is, 1, 21ss. "¡Como os habéis prostituido..."

Jer, 1, 5ss. "Desde el vientre de tu madre..."

(Lc 16, 13). "No podéis servir a Dios y al dinero"

(Lc 9, 3). "No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas"

- Compromisos de todo miembro de comunidad MAC.
 - Oración personal diaria.
 - Vida de sacramentos: Eucaristía (mínimo semanal), confesión personal (dos al año).
 - Lectura asidua de la palabra de Dios.
 - Asistencia y participación en las actividades comunitarias.
 - Asistencia y participación de las actividades del Movimiento.
 - Actividad pastoral y compromiso directo especialmente vinculado a un centro, actividad MAC o, en su caso, un lugar concreto y revisable.
 - Concretar y cumplir la colaboración económica con el Movimiento (mínimo de 3 €/mes).
 - Asistir, al menos, a unos ejercicios espirituales al año,
- Proyecto comunitario que incluya:
 - Plan anual de formación incluyendo el "itinerario Diocesano"
 - Formación MAC: Lema del movimiento, temas de espiritualidad MAC, etc.
 - Formación particular de cada comunidad en su proceso.
 - Actividades comunitarias: retiros (uno al año, fuera de t. litúrgicos), convivencias, salidas, actos penitenciales (mínimo uno al año), misas, etc.
 - Proyecto de ayuda solidario comunitario y/o acciones solidarias comunitarias (especialmente donde hay miembros MAC) con países o sectores desfavorecidos cercanos, que deben ser coordinados en todo momento con la comisión de misiones.
 - Por ello, se hace necesario un calendario comunitario serio y revisable. (*deberá presentarse antes de diciembre 2007 al coordinador de comunidades*)
 - Se propone un encuentro anual, Día de Don Bosco, para las comunidades MAC
- Compromisos Comunitarios.
 - La asamblea y los grupos son lugares de encuentro y prioridad de toda comunidad.
 - Cuidarán especialmente los tiempos litúrgicos especiales (cuaresma, adviento, navidad, pascua...)
 - Prioridad de los "Días especiales": María Auxiliadora, Día de la paz, encuentros intercomunidades, fiesta de fin de año, fiestas MAC, Ej. Espirituales, etc...
 - Cuatro reuniones de presidentes y catequistas anuales con el coordinador de comunidades.
 - Cada comunidad en el periodo de curso 2007-08 tendrán que poner una fecha para la celebración del acto de renovación y vinculación a la comunidad. (*avisar al coordinador de cdes antes de celebrarse*). Cada comunidad revisará la aportación económica (cuota) de sus miembros y deberá ser puntual en su entrega.